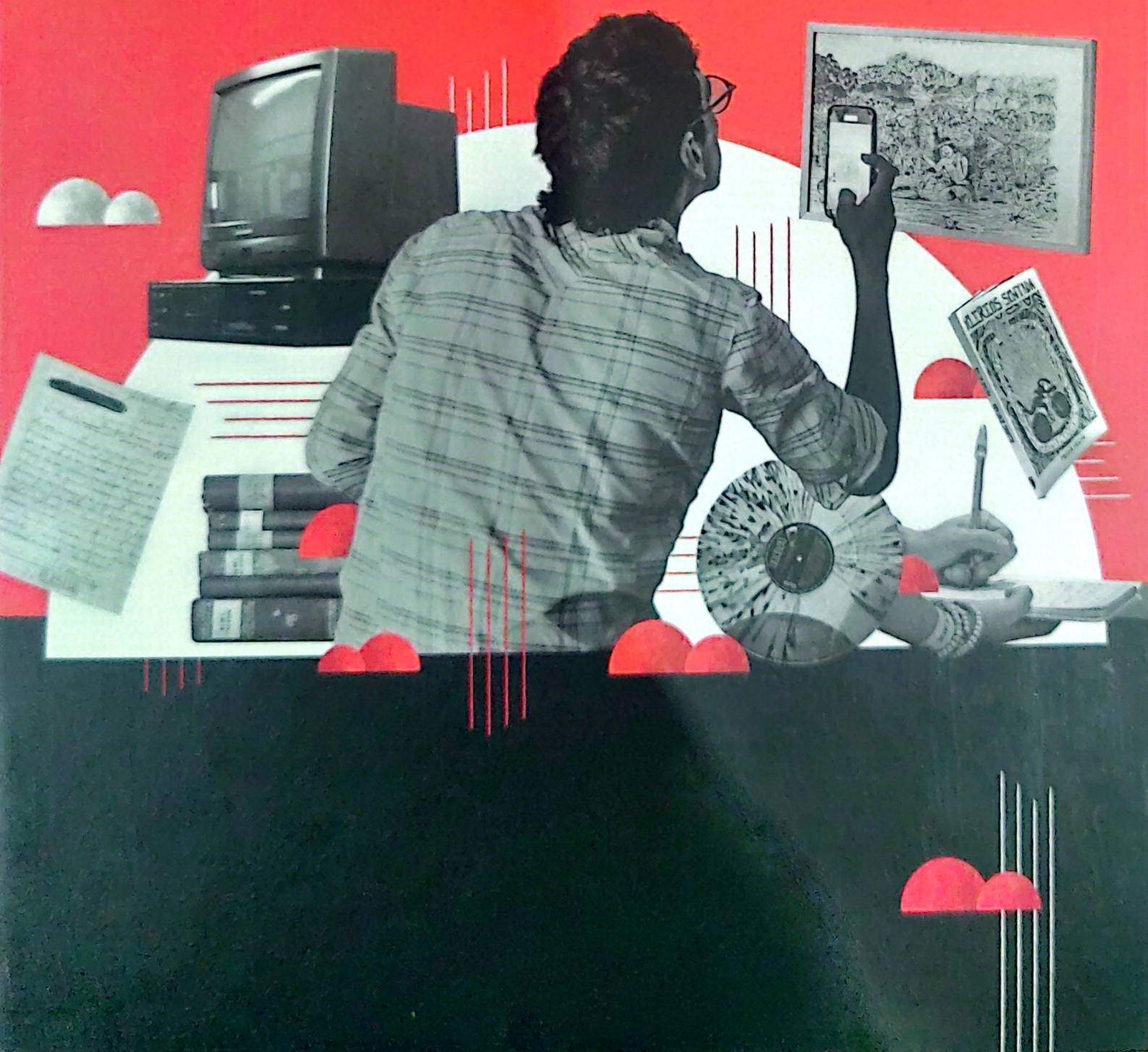
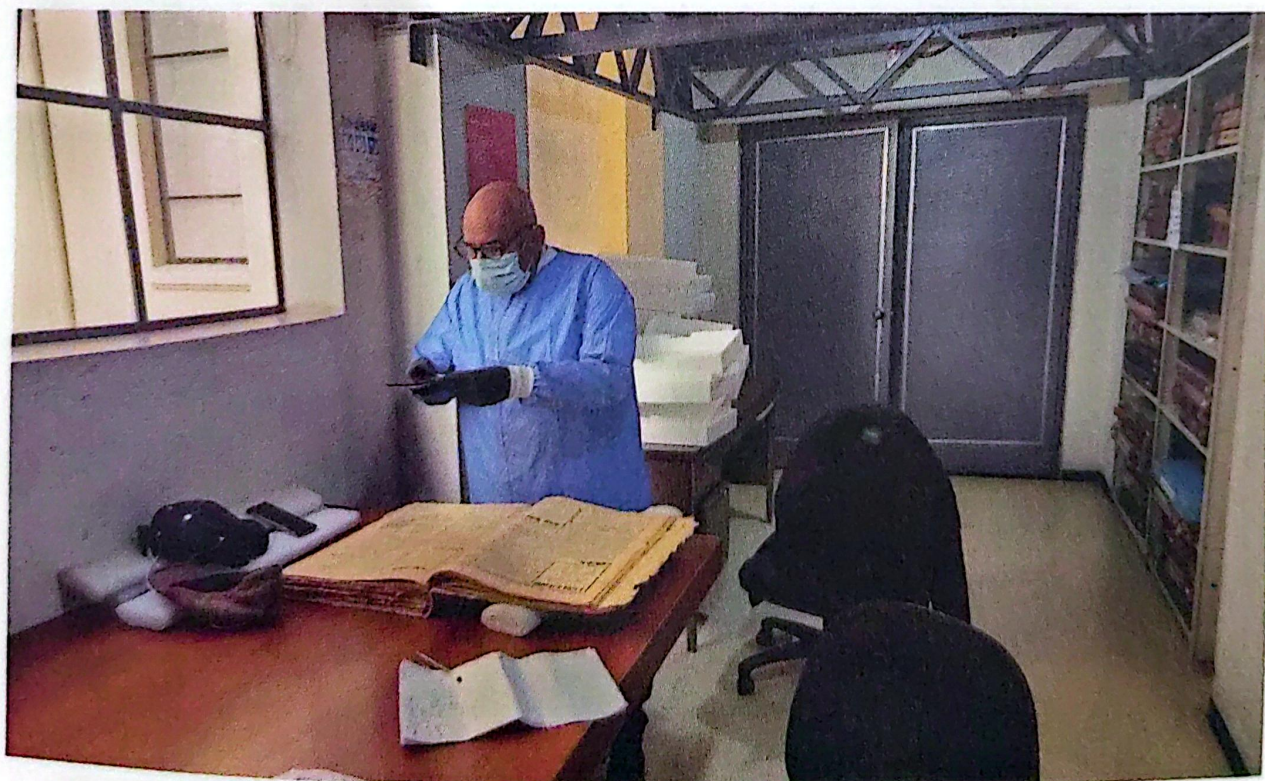
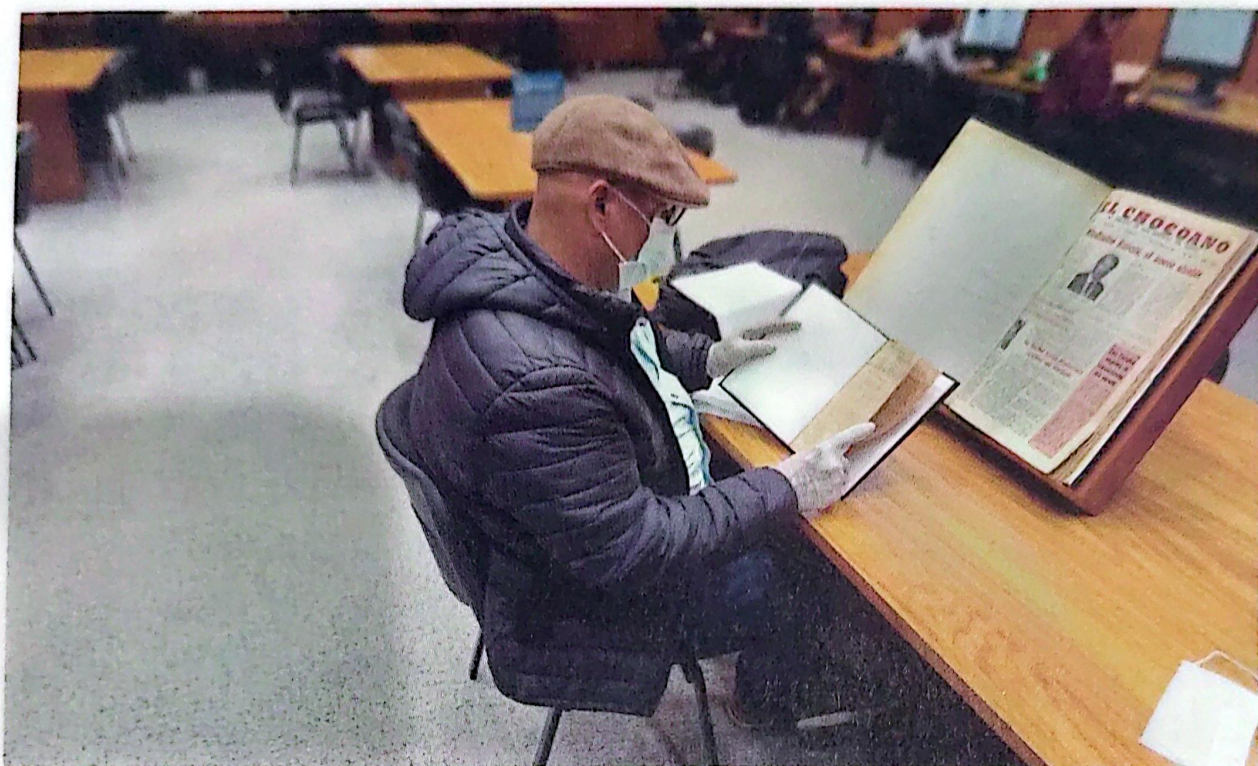


# IX

## Simposio Nacional de Patrimonio Bibliográfico y Documental





# Páginas que cuentan nuestra historia: la creación de la Hemeroteca Digital del Chocó

Gonzalo Díaz Cañadas

En este mar de recuerdos que es el tiempo, hay faros que guían nuestra travesía. Y en la densa selva del Chocó, donde los ríos narran secretos milenarios, la prensa ha sido uno de esos faros, una voz que se atrevió a escribir la historia, a gritos, susurros y silencios.

Este relato, nos sumerge en el nacimiento de un sueño: la Hemeroteca Digital del Chocó.

La idea no surgió de un cálculo o un plan de negocio, sino de una necesidad profunda, una sed de conocimiento y de pertenencia. En mi caminar como investigador en la Universidad Tecnológica del Chocó, a menudo sentía la historia como una bruma, algo lejano, disperso, casi inalcanzable. Veía que el legado de nuestra gente, plasmado en papel que se desintegra, estaba en riesgo de desaparecer para siempre. Esas páginas, llenas de tinta y de almas, hablaban de un Chocó que ya no es, pero que sigue latiendo en el presente. Queríamos detener la fuga de esos instantes, de esas ideas y pasiones que dieron forma a nuestra identidad.

La prensa, para mí, no es solo un registro de hechos, es el pulso de un pueblo, el eco de sus luchas, la crónica de sus esperanzas y de sus desilusiones. En el Chocó, donde el acceso a la información siempre

ha sido un desafío, el periódico fue un acto de rebeldía, una forma de decir «existimos, pensamos, sentimos». Desde *El Indígena Chocoano*, en 1834, hasta *Citará*, en 1992, cada publicación es un puente entre generaciones, una conversación que atraviesa el tiempo.

## **Tinta indeleble: la memoria del Chocó en el tiempo digital**

Así, la Hemeroteca Digital del *Chocó* nació como un acto de amor y de justicia. Un acto para honrar a los pioneros que, con escasos recursos pero inmensa pasión, se atrevieron a dejar constancia de lo que pasaba en esta tierra. Hombres y mujeres que, con cada letra, tejían un tapiz de nuestra cultura, economía y sociedad. Queríamos que sus voces, que sus historias y opiniones volvieran a resonar, pero esta vez en el vasto espacio digital, accesible para todos, en cualquier rincón del mundo.

El camino ha sido largo, un verdadero viaje de exploradores. Tuvimos que rastrear, como detectives, esas joyas bibliográficas que estaban escondidas en colecciones privadas, en la Biblioteca Nacional de Colombia o en rincones polvorientos de nuestra universidad. Ver esas páginas por primera vez, tocarlas, sentir la historia en las yemas de los dedos, fue una experiencia que me conmovió profundamente. Era como revivir el pasado, escuchar la voz de esos intelectuales que, a través de sus escritos, pintaban la realidad de su tiempo.

El proyecto, que tuvimos el honor de ver reconocido por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, es el resultado del trabajo de un equipo que creyó en el valor de la memoria. Ver a estudiantes de Comunicación Social y Periodismo, a miembros de la Fundación Beteguma y a colegas de la Universidad Tecnológica del *Chocó* sumergirse en este trabajo titánico fue la confirmación de que no estábamos solos en esta misión. Juntos hemos logrado traer a la vida colecciones invaluable

como la de El Heraldo de Istmina o la de Citará, digitalizando cada una de sus ediciones, *hoja por hoja*.

Este es solo el comienzo. La Hemeroteca Digital del Chocó es un portal que se abre, no solo a los *historiadores* y académicos, sino a cualquier persona que quiera entender de dónde venimos para saber a dónde vamos. Es una *herramienta* para la reflexión, para el análisis y, sobre todo, para el reencuentro con nosotros mismos. Es la forma de darle un *hogar* a esas memorias que, como «tinta indeleble», han resistido el paso del tiempo.

Con la Hemeroteca buscamos construir una memoria colectiva, un faro que ilumine nuestro pasado para que las generaciones futuras no tengan que caminar a ciegas. Porque un pueblo que conoce su *historia* es un pueblo que sabe quién es, y el Chocó, con su riqueza y su complejidad, merece ser conocido, comprendido y amado, a través de las palabras que sus propios *hijos* un día escribieron.

